

# RAPUNZEL

LA DONCELLA DE LA TORRE

VERSIÓN DE LOS HERMANOS GRIMM



MIS LIBROS DE SEGUNDO

Libro de distribución gratuita. Prohibida su venta

**SANTILLANA** y los autores  
ceden los derechos de la reproducción parcial  
de la obra en el marco de  
la cuarentena por el Coronavirus.



ESTE LIBRO PERTENECE A

.....

.....

**ILUSTRACIONES DE  
SABRINA DIEGHI**

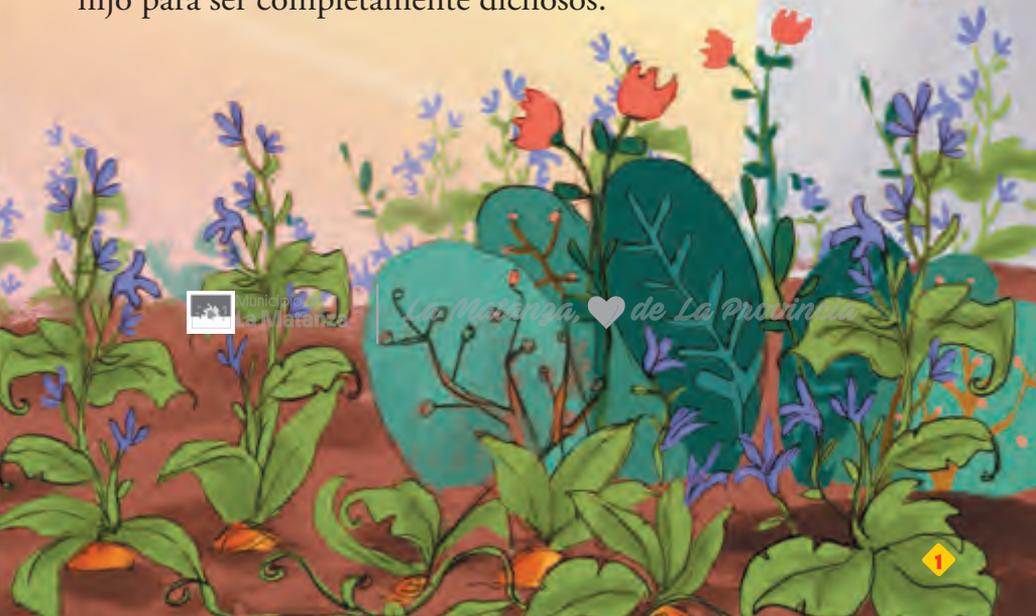
RAPUNZEL LA DONCELLA DE LA TORRE se entrega gratuitamente con  
*El libro de 2.º Lengua. Prácticas del lenguaje* y no puede venderse por separado.

# RAPUNZEL

## La doncella de la torre

**H**abía una vez un hombre y una mujer que vivían en una pequeña casa. La casa tenía una ventana que daba al hermoso jardín de una hechicera. El jardín estaba rodeado de un alto muro; nadie podía entrar allí y nadie podía verlo. Solo desde esa ventana se podían contemplar las enredaderas florecidas, las rosas de todos colores, los naranjos en flor, los delicados lirios y también, en un rincón, una huerta.

La mujer se sentaba todas las tardes frente a la ventana, cuidando que la malvada hechicera no la viera, y se sentía feliz. Solo deseaban un hijo para ser completamente dichosos.



Municipio  
de La Matanza

La Matanza,  de La Provincia

Y un día supieron que, al cabo de unos meses, nacería un niño.

Una tarde, mientras la mujer contemplaba el jardín, vio en un extremo del huerto unas matas de rapónchigos. Se veían tan frescos, con pequeñas gotas de rocío en las hojas, que tuvo el impulso irresistible de comerlos. Al fin, no pudo más y le dijo a su marido:

—¿Ves esos rapónchigos en la huerta? ¿No te parece que se ven muy hermosos? ¿No crees que serían muy sabrosos en una ensalada?

—¿Has perdido el juicio, mujer? Es la huerta de la bruja. Nadie puede entrar allí.



Municipio de  
La Matanza

La Matanza,  de La Provincia

La mujer no dijo nada, pero entristeció. El hombre la vio mirar en silencio los rapónchigos en la huerta y su corazón se ablandó.

Por eso, al oscurecer, el hombre saltó el muro del huerto de la bruja y, a toda prisa, arrancó un poco de rapónchigo y se los llevó a su esposa. La mujer preparó con ellos una ensalada y los saboreó con tanto gusto que al día siguiente deseó comer más.



Municipio de  
La Matanza

La Matanza  de La Provincia

El hombre volvió a trepar el muro, descendió con cautela al jardín, tomó un puñado de rapónchigos y estaba a punto de regresar, cuando advirtió que la bruja lo estaba esperando.

–¿Cómo te atreves a entrar como un ladrón en mi huerto y robarme los rapónchigos? –chilló la hechicera–. ¡El que roba mis rapónchigos los paga con su vida!

–¡Ay, son para mi mujer! –tartamudeó el pobre hombre–. Tened compasión de mí. Mi esposa vio desde la ventana vuestros rapónchigos y sintió antojo por comerlos. ¿Sabes? Ella espera un niño y me ha dicho que morirá si no los come.



Municipio de  
La Matanza

La Matanza, ♥ de La Provincia

La bruja se quedó pensativa un momento.

–Está bien –dijo al fin la hechicera–. Tu mujer podrá comer todo lo que le apetezca de mi huerta. Pero cuando nazca el bebé, me lo deberán entregar.

El hombre, aterrorizado, no tuvo más remedio que aceptar.



Municipio de  
Matanza de la Sierra

*La Matanza, ♥ de La Provincia*

Y cuando, al cabo de unos meses, la mujer dio a luz a una hermosa niña, la bruja apareció. Tomó en sus brazos a la pequeña, dijo que se llamaría Rapunzel en recuerdo de lo que el hombre le había robado y se la llevó.



Municipio de  
La Matanza

*La Matanza* ♥ *de La Provincia*



Municipio de  
La Matanza

*La Matanza* ♥ *de La Provincia*

Rapunzel era la niña más hermosa que viera el sol. Cuando cumplió los doce años, la hechicera la encerró en una torre que se alzaba en medio del bosque. La torre era muy alta y no tenía puertas ni escaleras; únicamente, en lo alto, había una diminuta ventana. Cuando la bruja quería entrar, se colocaba al pie de la torre y gritaba:

Rapunzel, Rapunzel,  
doncella de oro y miel.  
Rapunzel, bonita,  
deja caer la trenceita.



Municipio de  
La Matanza

La Matanza,  de La Provincia

Rapunzel tenía un cabello larguísimo, fino como hebras de oro. Cuando oía la voz de la hechicera, se soltaba las trenzas, las envolvía en un gancho que había en la ventana y las dejaba caer hasta el pie de la torre. Y sujeta de ellas, la bruja trepaba hasta lo alto.



Municipio de  
**La Matanza**

*La Matanza, ♥ de La Provincia*

Cuando Rapunzel estaba sola en su habitación, se quedaba mirando el bosque y entonando tristes canciones.



Municipalidad de  
La Matanza

*La Matanza, ♥ de La Provincia*

Al cabo de algunos años, sucedió que el hijo del rey, que se encontraba en el bosque y pasaba junto a la torre, oyó una canción tan melodiosa que se detuvo a escucharla.

El príncipe miró hacia la torre, pero no pudo ver a nadie, ya que la pequeña ventana estaba demasiado alta. No encontró puertas ni escaleras y tuvo que desistir de su intento. Volvió al palacio, pero esa voz lo había conmovido tanto que regresó al bosque todos los días, solo para escucharla.



Municipio de  
La Matanza

*La Matanza, ♥ de la Provincia*

Uno de esos días, oculto detrás de un árbol para escuchar la melodía, vio acercarse a la bruja, que gritaba dirigiéndose a lo alto:

Rapunzel, Rapunzel,  
doncella de oro y miel.  
Rapunzel, bonita,  
deja caer la trenceita.



Municipio de  
La Matanza

*La Matanza, ♥ de la Provincia*

Entonces vio cómo descendía la trenza y la bruja  
trepaba por ella.

El príncipe esperó hasta que la bruja saliera y se acercó  
él mismo al pie de la torre.

Rapunzel, Rapunzel,  
doncella de oro y miel.

Rapunzel, bonita,  
deja caer la trenceita.

La trenza comenzó a bajar y, minutos después,  
el príncipe se hallaba frente a Rapunzel.



Ministerio  
de la Matanza

La Matanza,  de La Provincia

La joven se asustó al verlo, pero el hijo del rey le habló con ternura y le contó que su canto había conmovido tanto su corazón que ya no había tenido paz sino hasta ese momento en que la veía.

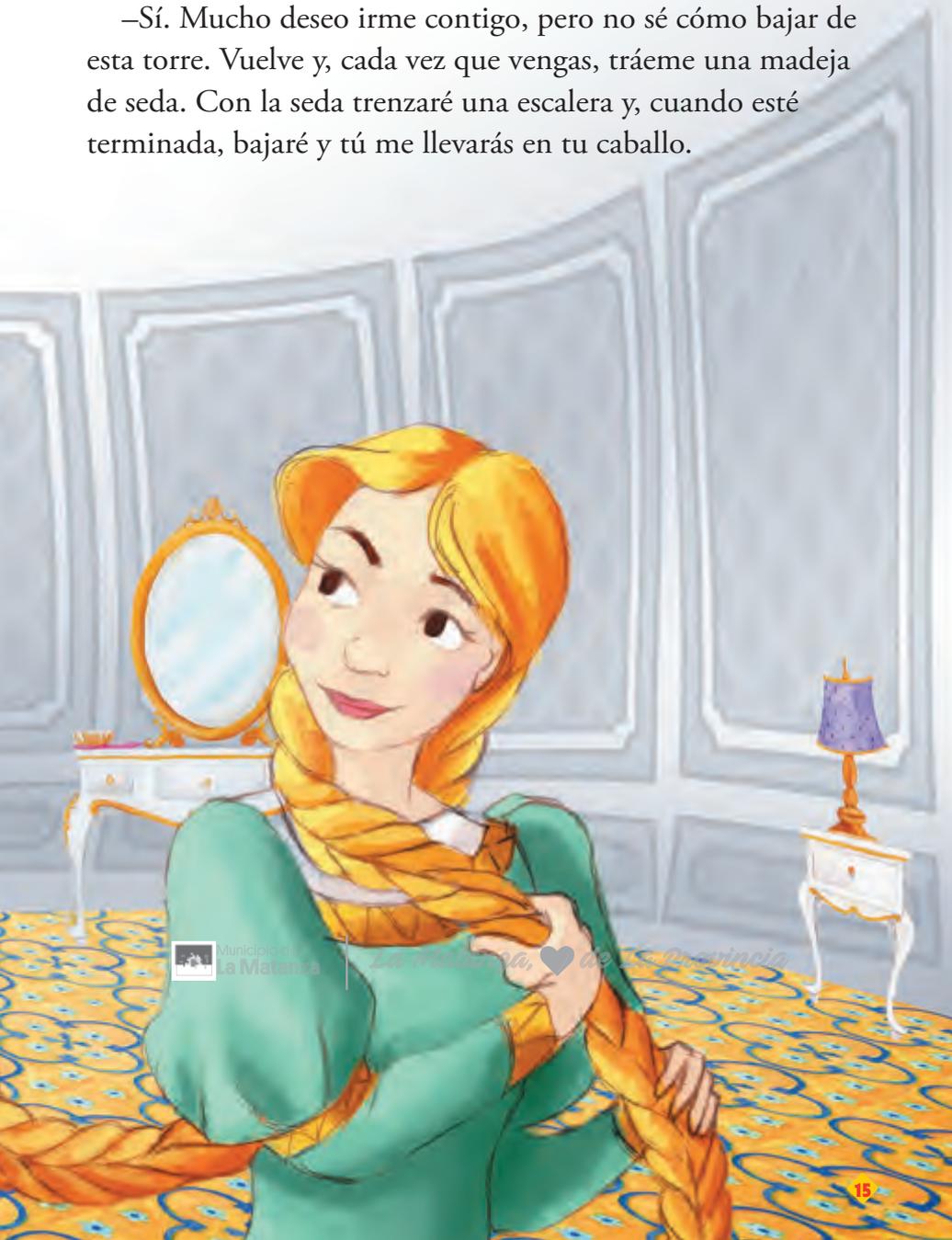


Municipio de  
Matanza

*La Matanza, ♥ de La Provincia*

Al escucharlo, perdió Rapunzel el miedo y cuando el príncipe le preguntó si lo quería por esposo, le respondió:

–Sí. Mucho deseo irme contigo, pero no sé cómo bajar de esta torre. Vuelve y, cada vez que vengas, tráeme una madeja de seda. Con la seda trenzaré una escalera y, cuando esté terminada, bajaré y tú me llevarás en tu caballo.



Todas las tardes regresó el hijo del rey a ver a Rapunzel. Y todas las tardes traía una madeja de seda. La vieja bruja no se dio cuenta de las visitas del príncipe porque ella visitaba a la joven por las mañanas. Pero una de esas mañanas, mientras la vieja trepaba trabajosamente, Rapunzel preguntó:

–Decidme, ¿cómo es que tardas tanto en subir a la torre? ¡El príncipe está arriba en un momento!



Ayuntamiento de  
La Matanza

*La Matanza, ♥ de La Provincia*

La bruja se sorprendió y exclamó:

—¡Me has engañado!

Furiosa, tomó las hermosas trenzas de Rapunzel, les dio unas vueltas alrededor de su mano izquierda y, empuñando unas tijeras con la mano derecha,

¡ZIS, ZAS!

En un abrir y cerrar de ojos, cortó las doradas trenzas y las arrojó al suelo.

Fue tan despiadada que condujo a la pobre a un lugar desierto y la dejó allí abandonada.



Municipio de  
Matanza

La Matanza  de La Provincia

Al anochecer, el príncipe llegó a la torre y gritó:

Rapunzel, Rapunzel,  
doncella de oro y miel.  
Rapunzel, bonita,  
deja caer la trencaita.

La bruja sujetó las trenzas de Rapunzel del gancho de la ventana y las soltó hacia abajo. En un instante el príncipe estuvo en lo alto de la torre.



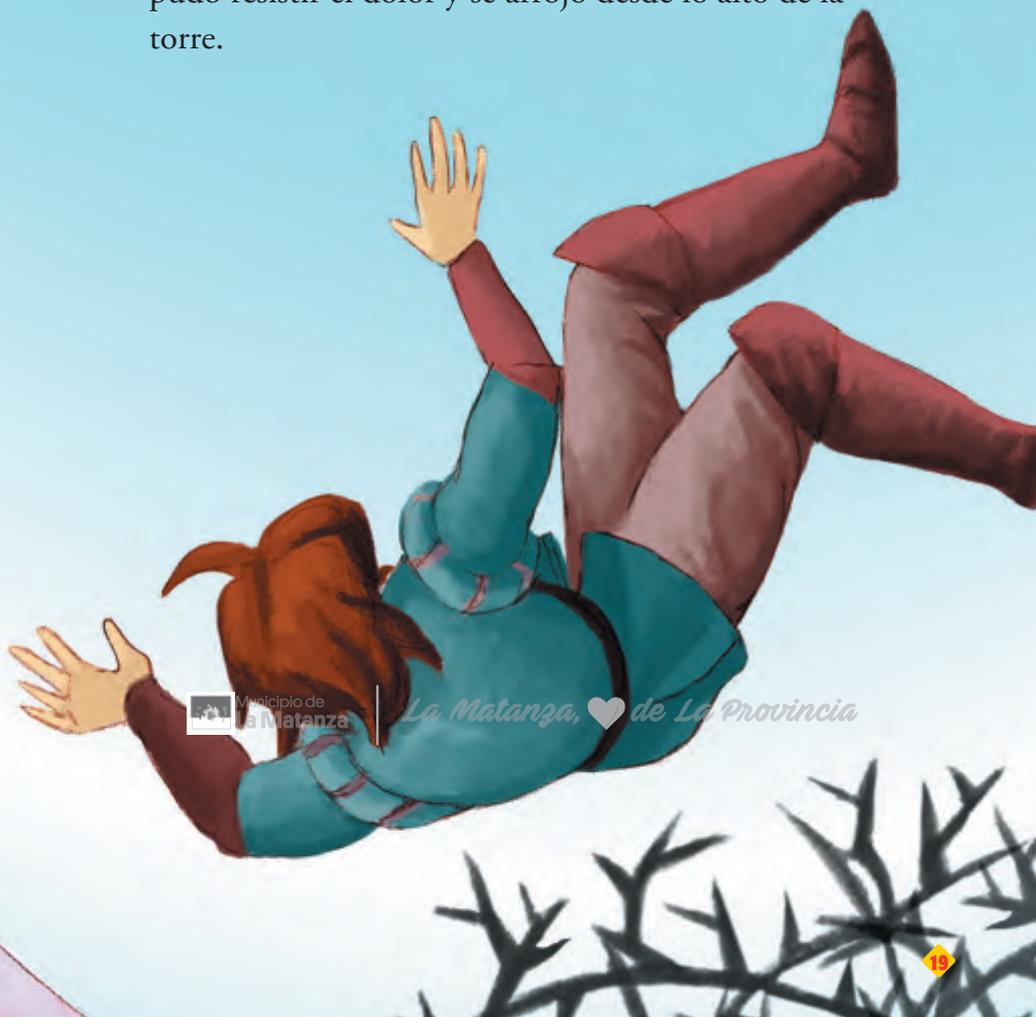
Municipalidad  
La Matanza

La Matanza, ♥ de La Provincia

Pero no encontró allí a su dulce amada, sino que se vio cara a cara con la hechicera, todavía furiosa, que le gritó:

Tu pajarillo enjaulado  
no está en el nido.  
Un gato se lo ha tragado.

El joven comprendió las palabras de la bruja, no pudo resistir el dolor y se arrojó desde lo alto de la torre.



Municipio de  
La Matanza

La Matanza, ♥ de La Provincia

El príncipe salvó su vida, pero los espinos sobre los que cayó se le clavaron en los ojos y el infeliz quedó ciego. Desde entonces vagó errante por el bosque. Se alimentaba de raíces y bebía el agua de los arroyos dejándose guiar por el rumor de las aguas. Lloraba sin cesar la pérdida de su amada Rapunzel.



Municipio de  
La Matanza

*La Matanza, ♥ de La Provincia*



Municipio de  
La Matanza

*La Matanza,  de La Provincia*

Así pasaron varios años. El hijo del rey vagaba sin rumbo por el bosque y recordaba todos los días el dulce canto de su amada.

Ella, mientras tanto, caminaba sobre las arenas calientes del desierto, sin poder olvidar al príncipe. Todas las tardes entonaba su canto para sentirlo más cerca.



Municipio de  
La Matanza

*La Matanza, ♥ de La Provincia*

Y un día, su canto fue tan conmovedor que el viento lo recogió y lo llevó hasta el bosque donde el príncipe la recordaba. Una vez más, el hijo del rey fue siguiendo la voz de su amada hasta que llegó a su lado.

Entonces, Rapunzel lo abrazó tiernamente y lloró al verlo. Dos de sus lágrimas cayeron en los ojos ciegos del príncipe que, de inmediato, se llenaron de luz y pudo volver a ver como antes.



Municipio de  
La Matanza

La Matanza, ♥ de La Provincia

El príncipe regresó a su reino y llevó con él a Rapunzel. Los jóvenes fueron recibidos con gran alegría. Allí celebraron sus bodas y vivieron felices por siempre jamás.



*La Estancia, ♥ de La Provincia*



## El rapónchigo: sus virtudes medicinales



El rapónchigo o nabiza ha sido un alimento popular en la Argentina hasta 1950. En aquel momento, se creía que su raíz, un pequeño nabo poroso, curaba la diabetes, una enfermedad muy difundida.



El rapónchigo (*campanula rapunculus*) es una planta muy conocida en muchos países de Europa. Se conoce con nombres muy diversos: campanilla, nabo silvestre, nabo del monte, vara de San José, ruiponce, rapunzel, verdezuela, rapincho, nabiza y otros.



La raíz del rapónchigo tiene forma de nabo; su tallo alcanza un metro de altura y es muy llamativo por el verde de sus hojas y por sus flores azuladas que se agrupan en ramilletes. El rapónchigo crece en los bosques, florece en primavera y verano. Los campesinos lo recogían libremente, empleaban su raíz en ensaladas y, con sus hojas, preparaban una mezcla de hierbas muy apreciada en algunas regiones de Italia.





MIS LIBROS DE SEGUNDO

Un jardín fascinante y prohibido. Una mujer que espera un niño. Una bruja despiadada que se apodera de la criatura en pago de un puñado de rapónchigos. Dos jóvenes separados por el egoísmo de una hechicera. Un cuento maravilloso de los hermanos Grimm.

